



Columna

Cristian Rodríguez Salas

Director Instituto de Políticas Públicas UCN



Un pacto por el bienestar

En un mundo cada vez más consciente de la importancia del desarrollo sostenible, la Región de Antofagasta se destaca por su enfoque innovador y holístico hacia la minería. La Estrategia Minera para el Bienestar de la Región de Antofagasta (EMRA) 2023-2050, impulsada por el Gobierno Regional y elaborada con base en las recomendaciones del estudio y recomendaciones de la OCDE, en colaboración con el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte (IPP-UCN), representa un modelo que integra el crecimiento económico con el bienestar social y ambiental.

Antofagasta es una de las principales regiones mineras del mundo, produciendo grandes cantidades de cobre y litio, esenciales para la transición energética global. Sin embargo, la riqueza

“Todo esto necesita un Estado con capacidades para abordar los actuales desafíos”.

mineral por sí sola no garantiza el bienestar de sus habitantes. La EMRA se enfoca en convertir la riqueza minera en desarrollo sostenible. Este enfoque no solo busca mantener la competitividad de la región en el mercado global, sino también preservar su patrimonio natural para las futuras generaciones.

Uno de los pilares fundamentales de la EMRA es la inclusión social. La estrategia propone un nuevo paradigma donde las comunidades locales e indígenas tengan un rol activo en la toma de decisiones y en los beneficios generados por la minería. La participación comunitaria no solo se limita a consultas, sino que se traduce en la creación de acuerdos, asegurando que to-

dos se beneficien del desarrollo económico.

La innovación tecnológica y la educación son claves para el éxito de la EMRA. La región cuenta con importantes instituciones educativas y centros de investigación que actúan como incubadoras de nuevas tecnologías y soluciones prácticas para la industria minera. La estrategia promueve la colaboración entre universidades y el sector minero para desarrollar tecnologías sostenibles. Además, se pone un fuerte énfasis en preparar a las nuevas generaciones para los desafíos del futuro, a través de una educación de calidad.

La inclusión de las mujeres es otro aspecto crucial de la EMRA. Históricamente, la minería ha sido un sector dominado por hombres, pero la estrategia busca cambiar esta dinámica promoviendo la igualdad de género. La equidad de género no solo es una cuestión de justicia social, sino que también contribuye a un ambiente laboral más diverso y productivo.

Finalmente, todo esto necesita un Estado con capacidades para abordar los actuales desafíos. La política y la regulación jugarán un papel crítico en el éxito de la EMRA. Se necesitan estructuras eficientes de gobernanza, recursos humanos suficientes, normas claras y un compromiso genuino con los ideales de inclusividad social, sostenibilidad ambiental y crecimiento económico para hacer realidad esta ambiciosa visión.

En resumen, la EMRA no es solo una estrategia minera; es un pacto por el bienestar, un acuerdo para el futuro de la región de Antofagasta. Si se implementa de manera efectiva, podría servir como un modelo para otras regiones y sectores industriales en un momento en que el mundo se enfrenta a desafíos sin precedentes, modelos como este son exactamente lo que necesitamos.